

Alberti ?

S.M. / C9 / 71

51
—
5-8

S.M

SM

C^a9

71

46.022-8



1057377

SM C^a9 71

92 (Aleña)

A LA MEMORIA
DEL VIRTUOSO, JUSTO Y
BENEMERITO

DOCTOR DON GABRIEL ALEÑÁ Y ESTARELLA

RECTOR QUE FUÉ DE LA PARROQUIA DE
MAHON

Dedica este tributo de amor, de gratitud,
y de aprecio

UN MAHONES.



Mahon: Inprenta de Fabregues.

Año 1814.

A-990 A

A LA MEMORIA

DEL VIRTUOSO, JUSTO Y

BENEFICENTE

DOCTOR DON GABRIEL ALÉN Y ESTARCELA

RECTOR QUE FUE DE LA PARROQUIA DE

MALLÓN

Dedica este tributo de amor, de gratitud,

y de aprecio

UN MALLONÉS



Mallón: Imprenta de Taboada

Año 1814

.....*Vita fluxa atque fragilis est
Virtus clara, æternaque habetur.*

Sallust.

” ¡Que distancia tan inmensa se advierte entre la suerte del justo y la del impío! Este, apenas deja de existir, quando un eterno oprobio y deshonor sepulta con su cadaver su memoria; pero, muere el justo, muere el hombre virtuoso y benemerito, y todos hasta la mas remota posteridad bendicen los dias de su existencia. Muere el perverso, y la humanidad, que gemia oprimida baxo el yugo insoportable de sus iniquidades, comienza á respirar alegre viendo renacer los dias de paz y de tranquilidad que le habia robado; muere el bueno, y todos, todos lloran inconsolables su perdida. Mueren aquellos impíos, que con el nombre de heroes y de conquistadores, son unos verdaderos asesinos de la humanidad: aquellos monstruos de cuya existencia se horroriza y se avergüenza al mismo tiempo la naturaleza, y en el momento perece su memoria, ó existe solo para ser el objeto del odio y de la exêcracion; quando, por el

contrario, la memoria del hombre virtuoso, qual verde y hermosa palma, se renueva continuamente. El tiempo, que exerce su absoluto dominio sobre los edificios mas suntuosos y magnificos, y sobre los monumentos mas solidos y robustos, todo lo consume, todo lo acaba, lo destruye todo reduciendolo á polvo y á ceniza en tanto que la memoria del varon bueno y benemerito, sobre la que no tiene inperio alguno, vuela por todas las edades, y corre felizmente de generacion en generacion.”

Baxo este aspecto debemos considerar la que nos queda de nuestro dignisimo y benemerito cura parroco Dr. D. Gabriel Aleñá y Estarella, cuyas virtudes asi civiles como religiosas le han dexado un lugar el mas distinguido en nuestros corazones.

Elevado por sus meritos á aquella dignidad en el año de 1795, pronto dió á conocer que su pecho no abrígaba otras maxîmas que las del evangelio, que su corazon solo se inclinaba al deseo de hacer bien, y que su alma no brotaba mas que sensibilidad, amor al proxîmo,

é ideas puramente religiosas. La instruccion de sus feligreses en la doctrina de nuestra santa religion: el adorno del templo consagrado al Dios vivo, el socorro de la necesidad, y de la indigencia fueron los objetos de sus primeros desvelos, y los que le han aconpañando constantemente hasta el triste fin de su mortal carrera. En ella, siguiendola paso á paso, hallaria el escritor historico un campo vasto donde, dexando correr libremente su habil pluma, podria exercitar su talento, presentarnos un modelo de instruccion, y dexar á la posteridad un monumento precioso, y digno de la mas profunda meditacion.

Pero, ni yo me considero en estado de una tal enpresa, ni tanpoco es el fin que me hé propuesto con presentar al publico este breve encomio dirigido unicamente á dar una idea del relevante merito que por todos estilos adornaba á nuestro amado Rector, y á unir mi sentimiento con el de todos mis conciudadanos por su irreparable perdida.

¡Que hermoso cuadro ofrecieran para los

corazones sensibles los inmensos razgos de caridad y beneficencia que prodigó este digno Parroco durante su ministerio, si su exenplar modestía y humildad no los hubiesen cubierto con el mas riguroso disimulo, y aun sepultado entre las sombras de la obscuridad y del olvido! Pero, no sienpre puede el hombre virtuoso dexar ocultas sus acciones: el agradecimiento las hace, á veces, publicar aun á los mismos que perciben su beneficio. Asi es que por mas que el Rector Aleñá usase la mayor reserva en todos sus procedimientos filantropicos, estos no podian menos de traslucir, y de ofrecer á la publica admiracion los razgos heroicos de su virtud y desprendimiento. Diganelo sino las innumerables personas y familias vergonzantes, que á la par que ocultaban su infelicidad, no se desdennaron de publicar en obsequio de nuestro Rector que á este, despues de Dios, debian su existencia. El fué quien procuró sienpre penetrar hasta los mas escondidos retretes donde la vergüenza y el rubor sacrificaban sus victimas; y allí fué donde

su corazón tierno y compasivo se llenó tantas veces de placer volviendo la vida á cuerpos casi exánimes por la necesidad, llevándoles él mismo el alimento, y socorriéndolos con todos sus menesteres, hasta que les fuese abierto un camino para su subsistencia.

Si de esta clase de necesitados volvemos la vista á la de los mendigos, hallaremos que no habrá ninguno de estos que pueda decir: *el Rector Aleñá no me há socorrido*. Su casa fué sienpre la morada de los pobres, el asilo de la desgracia y de la indigencia. En ella halló consuelo el afligido, el menesteroso caridad, amonestaciones y consejos el hombre desviado de los senderos de la virtud, y el desgraciado huérfano recobró en Aleñá un segundo padre mas tierno, mas amoroso, mas compasivo que el que Dios le habia quitado.

Fiel á sus principios y maxîmas religiosas el Rector Aleñá se ocupó desde el primer año de su ministerio al aseo, conpostura y adornos de su iglesia parroquial sin perdonar trabajos ni dispendios para ponerla en un estado qual

corresponde á la dignidad de un templo destinado al culto divino. Recogió limosnas para este objeto, y suplió, de sus rentas, quanto faltaba para su entero saldo; Rara vez dexó de asistir, sin motivo legitimo, á ninguno de los oficios divinos: sienpre fué el primero que dió el exenplo en todos los actos religiosos: visitó á menudo á los enfermos, y les ayudó á morir: cumplió en suma como rector, y como sacerdote con todas las obligaciones de estos ministerios; y como hombre publico fué el modelo de las virtudes sociales. El luxo, la ostentacion, y el fausto estaban desterrados de su casa: la humildad y el recogimiento fueron sienpre su divisa. Jamás pensó en hechar mano de sus rentas para ningun objeto propio de la vanidad mundana. Los delicados manjares nunca adornaron su mesa: una comida frugal y parca hacia su ordiario sin distincion de dias: sienpre vistió pobremente, aunque con la decencia correspondiente á su estado y caracter.

Murió, por fin el Rector Aleñá en 31 de diciembre de 1813 á los 69 años de su edad,

y su cuerpo fué llevado el siguiente dia, con solemnisimo y lugubre aparato, á la iglesia mayor, acompañándole el Gobernador de la isla, el Ayuntamiento Constitucional de esta ciudad, varias autoridades civiles y militares, y un numero tan considerable de personas de toda clase, que entrada toda esta comitiva en la iglesia se vió esta de un repente tan llena qual pudo haberlo estado en ningun dia de los mas festivos del año. Allí fué donde, reunido todo este pueblo, ante las sagradas aras, y á presencia del Dios de la verdad dió el mas publico é irefragable testimonio de su dolor, y del vivísimo sentimiento que le causaba la perdida de este mortal adorado. Allí el llanto, los suspiros y los sollozos se confundieron con las voces y canto funebre de las comunidades que habian entonado el responso: allí, por fin, se vió notoriamente conprobado quanto pueden las virtudes religiosas, la beneficencia y el amor de un superior eclesiastico para con el pueblo cuya direccion está confiada á su celo, y que el pueblo rara vez se equivoca en su opinion, ni

confunde facilmente al verdadero Ministro del Santuario con el que solo lo es por el nonbre.....

Asi terminó sus dias el incomparable Dr. D. Gabriel Aleñá, honor de Mallorca su patria y gloria inmortal del pueblo de Buñola á quien cupo la suerte de haberle servido de cuna. Llor eterno á sus respetables cenizas! Y nosotros, amados conciudadanos, consolemonos con la esperanza de que quisá su sucesor tratará de imitar en un todo su exenplo si quiere hacerse igualmente acreedor á nuestro aprecio.

